

GESTIÓN AMBIENTAL MUNICIPAL

un trabajo conjunto



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

Créditos

Serie de reportajes: Dialogando desde la experiencia en gestión ambiental municipal.

Coordinación general:

Rigliana Portugal, Especialista en Gestión del Conocimiento y Comunicación HELVETAS Bolivia

Elaboración:

Claudia Soruco

Aportes y revisión:

Carlos García, *Director Proyecto Gestión Ambiental Municipal*

Emilio Madrid, *Especialista de Participación Incidencia y Gestión de Alianzas*

Eddy Lemus, *Especialista en Gestión Integral de Residuos Sólidos*

Rigliana Portugal, *Especialista en Gestión del Conocimiento y Comunicación*

Claudia Rivadeneira, *Especialista en Comunicación para el Desarrollo*

Paola Rodríguez, *Coordinadora Proyecto Gestión Ambiental Municipal, región Valle Alto*

Cecilia Saldías, *Experta en Gestión del Ciclo del Agua*

Diseño y Diagramación:

Enoé Aliaga

Fotos portada e interiores: HELVETAS Swiss Intercooperation

– Bolivia, Fundación Aguatuya, Proyecto Gestión Ambiental Municipal

Número de depósito legal:

4-2-4152-2021

Disponible en:



Embajada de Suiza en Bolivia

Cooperación Suiza en Bolivia

Teléfono; +591 2 2751001

www.eda.admin.ch/lapaz

e-mail: lapaz@eda.admin.ch

 Facebook: Embajada de Suiza en Bolivia

 Youtube: Cooperación Suiza en Bolivia

Esta es una publicación del proyecto Gestión Ambiental Municipal de la Cooperación para el Desarrollo de la Embajada de Suiza en Bolivia, que implementa HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia y la Fundación Aguatuya. Los reportajes fueron elaborados a partir de octubre de 2020.

La Paz, diciembre 2021

Mujeres recolectoras/recicladoras,

las aliadas de la

educación ambiental





Mujeres recolectoras de Sucre desarrollan sus labores en el centro de acopio.

Una tiene como lengua madre el quechua, la otra el guaraní. Una vive en Sucre (departamento de Chuquisaca), la otra en Villa Montes (departamento de Tarija). Una tiene esas trenzas largas y el sombrero negro muy característicos de zonas y valles chuquisaqueños, la otra usa una gorra, el cabello recogido y unas sandalias, porque el calor del sur de Bolivia lo amerita. Las separa una distancia de al menos 500 kilómetros. ¿Y qué las une? Ambas han sostenido por años la economía de sus hogares y sus familias con la recolección de residuos y posterior reciclaje. Van por cada calle de sus ciudades en busca de lo que una población considera como basura, pero para ellas es su principal fuente de ingreso económico, los residuos.

“Llevo más de 30 años haciendo esto. Soy viuda. Tuve que mantener a mis hijas con mi trabajo. Nos cuesta mucho, porque es una tarea muy difícil, pero finalmente nos ha ayudado a generar platita para comer”, relata Nicolasa Llama, recolectora en la ciudad de Sucre, quien efectúa esta tarea desde hace más de 20 años. Ella tiene ya 54.

Y la realidad de Teresa Ignacio de 46 años es similar. Es de origen guaraní, vive en Villa Montes y recolecta residuos desde hace más de siete años. “Recolectamos y reciclamos. He logrado mantener así a mis hijos (5). Nos cuesta, es mucho esfuerzo, pero lo hacemos y creo que nos va bien, aunque es muy sacrificado”.

Y es que ambos municipios, Sucre y Villa Montes, son parte del proyecto de Gestión Ambiental Municipal de la Embajada y Cooperación Suiza en Bolivia que implementa



HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia y la Fundación Aguatuya (en su segunda fase 2019-2023), para promover educación ambiental y fortalecer acciones como las que desarrollan estas mujeres emprendedoras con el manejo de residuos.

Porque a pesar de los prejuicios contra ellas, se ha demostrado, con estudios técnicos importantes, que el papel de las mujeres en la gestión de residuos sólidos es enorme y crucial, y que hay un desafiante escenario para avanzar en la igualdad de género, en las políticas públicas más inteligentes y en la formación académica en esa área.

“Nosotros partimos de un enfoque de género y equidad social y encontramos, en el caso de residuos sólidos, que las mujeres juegan un papel sumamente importante en cuanto al tema de función ambiental dentro de lo que es recolección y reciclaje de los residuos sólidos. Y ya las mujeres se han podi-

“Llevo más de 30 años haciendo esto. Soy viuda. Tuve que mantener a mis hijas con mi trabajo. Nos cuesta mucho, porque es una tarea muy difícil, pero finalmente nos ha ayudado a generar platita para comer”.

Nicolasa Llama, recolectora de residuos de Sucre.



Teresa Ignacio, en una de sus jornadas de trabajo en recolección.

do hasta organizar en asociaciones y nosotros como proyecto las hemos apoyado para revalorizar este trabajo en el marco de la economía circular”, detalló Riccardo Riccardi, exdirector de Programa País de HELVETAS Swiss Intercooperation.

Nicolasa y Teresa son parte de las asociaciones que conformaron mujeres en ambos municipios para la recolección de residuos (“Asociación Ciudad Blanca”, “Asociación de recolectoras Por un mundo mejor” y “Centro Las empre-



dedoras – Villa Montes”). Dura tarea que encaminan desde muy temprano. Preparan la comida para sus hijos y salen de casa con los primeros rayos de sol. Retornan por la tarde, luego de haber cargado pesadas bolsas con los residuos, haber pisado botellas plásticas para su acopio y soportado las temperaturas de cada estación.

Una con el tradicional aguayo encima (Tejido cuadrangular, multicolor, que caracteriza a la región andina de Bolivia), y la otra con una bolsa muy grande. Así se disponen jornada tras jornada a recolectar de los domicilios y calles las botellas plásticas y de vidrio, y otros productos reciclables que se desechan, para luego llevarlos a sus centros de acopio.

Pero hay otras cosas en común entre estas mujeres de distintos municipios, la crisis. El 2019 y 2020, al igual que muchos sectores, sus actividades se paralizaron por diferentes escenarios y por ende los ingresos económicos bajaron sobremanera.

La caída mundial del precio del petróleo disminuyó la elaboración de materiales reciclables como el plástico, la crisis social y política del 2019 en el país paralizó sus labores y al intentar recuperarse llegó la pandemia por Covid-19 que obligó al confinamiento y a nuevamente dejar de trabajar y percibir ingresos. No fue nada fácil para estas mujeres, en su mayoría indígenas y campesinas que superan los 45 años.

“Abril, mayo y junio fueron meses sin trabajo para ellas. Se paralizó todo el servicio de recolección de residuos puerta a puerta y en las calles. Eso ha implicado que dejen de recibir ingresos. En su mayoría son mujeres provenientes del área rural, que por la falta de empleo en sus comunidades salieron y llegaron aquí en busca de ingresos y en los residuos hallaron esa oportunidad que se constituye hoy en el sustento de sus familias”, detalla Roberto Loayza, coordinador de Proyectos en la Fundación Pasos en Sucre, con la que HELVETAS sostiene un convenio que permite la acción conjunta en esta materia.

En ese marco, Loayza destaca que fue oportuna la participación de la Cooperación, dada la delicada situación por la

“Abril, mayo y junio fueron meses sin trabajo para ellas. Se paralizó todo el servicio de recolección de residuos puerta a puerta y en las calles. Eso ha implicado que dejen de recibir ingresos. En su mayoría son mujeres provenientes del área rural, que por falta de empleo en sus comunidades salieron y llegaron aquí en busca de ingresos y en los residuos hallaron esa oportunidad que se constituye hoy en el sustento de sus familias”.

Roberto Loayza, coordinador de Proyectos en la Fundación Pasos, Sucre.



Mujeres recolectoras de Sucre explican su trabajo cotidiano en el centro de acopio.

que atravesaba este sector. “Era necesario en este momento de crisis reactivar y organizar el retorno del trabajo, pero hacerlo en base a guías y a lineamientos de un trabajo seguro y equipadas para no exponerlas. Se dio esa capacitación y esa reactivación en un trabajo conjunto”.

Es en ese proceso de reactivación que HELVETAS interviene. En una primera instancia con la dotación de equipos de protección personal que cubre todo el cuerpo para la manipulación de los residuos y disminuye los riesgos de contagios.

“También se equipó con materiales para el tratamiento de los residuos ya acopiados, para evitar que haya un medio de contagio. Es el caso de las mochilas y otros implementos”, agrega Loayza.

Todas a diario van uniformadas y con los adecuados implementos de bioseguridad que exige la actual emergencia por la pandemia. Y todas aspiran a mejores ingresos, que la sociedad las visibilice como un sector importante para la gestión ambiental de cada ciudad y que se las deje de discriminar por su condición de mujeres e indígenas.

Comentan que lo que actualmente perciben no es suficiente para mantener a sus hijos, sus ganancias mensuales oscilan entre 600 y 1.200 bolivianos (entre unos 85 y 170 dólares americanos). Pero la pandemia agravó su situación.

No es levantar basura, es ganar espacios y ser visibles

Julia Arancibia, llegó de la comunidad de Cajamarca, a 31 kilómetros de la ciudad de Sucre. Lleva en este trabajo de recolección más de 25 años. “Comencé cuando mis hijos estaban bien chicos. Al principio recogíamos y vendíamos las

botellas de plástico. Recuerdo que esas veces valían 20 centavos el kilo, ahora es a un boliviano. Pero también todo ha subido, por eso quisiéramos mejorar y ganar un poco más”.

Mientras miles de personas transitan a diario por las calles de las ciudades, ellas van recolectando los residuos. Casi invisibles, sin que la gente se percate siquiera de una labor por demás dura, recolectar, acopiar y reciclar.

Cada una carga sacos de unos 30 kilos de residuos. Se ayudan con el aguayo y a paso lento los llevan hasta su terreno de acopio. “Vamos casa por casa. Nos turnamos. Pero el calor no nos ayuda mucho. Nos agotamos. Para la gente quizás no importamos mucho, no nos miran, se pasan nomás”, afirma Julia.

Por ello, Julia y cerca de 40 mujeres recolectoras miembros de las asociaciones “Ciudad Blanca” y “Por un mundo Mejor” en el municipio de Sucre, instan a la población a visibilizar su trabajo y “tomarnos en cuenta, porque cuesta mucho, pero es una forma de ganar nuestro espacio y de decir que somos parte de las ciudades”, afirma la mujer recolectora que recorre a diario las calles de la capital constitucional de Bolivia.

Lideresas buscando mejores condiciones para sus compañeras

En cada grupo, siempre hay alguien que destaca, por el carisma, la fuerza, el liderazgo o por su sensibilidad. Es el caso de Victoria Durán, la mayor del grupo de recolectoras de Sucre. Solo habla quechua, pero entiende perfectamente el castellano. Lidera a estas mujeres y lleva 40 años recolectando los residuos en la ciudad.

“Recolectamos y reciclamos. He logrado mantener así a mis cinco hijos. Nos cuesta, es mucho esfuerzo, pero lo hacemos y creo que nos va bien, aunque es muy sacrificado”.

Teresa Ignacio, recolectora de residuos, Villa Montes.

A sus 60 años, las fuerzas no la abandonan, pero vela por sus compañeras todo el tiempo, para mejorar sus condiciones sociales y económicas. “Fue duro este tiempo de la enfermedad. No podíamos salir para ganar algo, pero de a poco logramos con las compañeras que nos den estos implementos y materiales para salir. Teníamos miedo de contagiarnos, pero también necesitábamos trabajar”.

“Estoy en esto desde que nos pagaban 10 centavos por kilo de botellas, con el paso de los años se llegó a 30 centavos y hoy ganamos un boliviano por kilo. Pero no es suficiente, porque mantenemos a nuestras familias y necesitamos mejores condiciones para nuestros hijos y sus estudios”.

A 34 grados centígrados, en Villa Montes, una de las regiones más calientes del país, ubicada en el departamento de Tarija, Gertrudis Plata, de 48 años, también trabaja recolectando residuos y empeñándose en mejorar su centro de acopio. Con sus compañeras conformaron la asociación de mujeres recicladoras “La emprendedoras”.

Son 15 mujeres que trabajan a diario divididas en dos grupos, de siete y ocho recolectoras. Su jornada inicia a las cinco de la mañana. Recolectan de las calles todos los residuos reciclables, como envases de plásticos, botellas de vidrio, hules, latas y cartón, para luego llevarlos a su centro de acopio en el barrio El Chañal.

“Ha sido una lucha de muchos años para que finalmente las autoridades nos tomen en cuenta. Tocamos puertas y puertas y desde el 2011 pude organizar a las compañeras para encaminar este trabajo, pero no teníamos capacitación técnica ni conocimiento”, detalla Gertrudis.

Buscaban mediadores a quien vender los residuos recolectados, lograron tener ganancias, pero buscaron mejores condiciones y ya para el 2015, las gestiones de tantos años lograron sus frutos y la gobernación y alcaldía pudieron reconocer su labor y colaborar a este sector.

“Y esto ya se convirtió para nosotras en un negocio, porque recolectamos, acopiamos en un terreno que la Alcaldía nos ha dotado, clasificamos, hacemos tejidos y juntamos los residuos con una máquina enfardadora para entregarlos. Estamos mejor y seguiremos creciendo. Con el municipio y HELVETAS que ha iniciado con su colaboración y capacitación continuaremos con este trabajo”, destaca con orgullo esta representante de las recolectoras y recicladoras de Villa Montes.

Recientemente, en enero de 2021, el Gobierno Autónomo Municipal de Villa Montes recibió de la cooperación Suiza, a través del proyecto de Gestión Ambiental Municipal HELVETAS y equipamiento de bioseguridad y material para recolección de residuos sólidos, que será utilizado por estas mujeres recolectoras.

Se trata de dos motocarros que permitirán que las mujeres ingresen a zonas alejadas donde no hay pavimento, e incluso llegar a áreas rurales para hacer la respectiva recolección de residuos.

Y es que es un trabajo arduo el que realizan estas mujeres. En el caso de Villa Montes, por ejemplo, Gertrudis destaca que en 22 días recolectaron 5.000 kilos solo de plásticos y “aparte van las latas, las botellas de vidrio y el cartón”. De ese total, se envían al menos unos 2.200 kilos de plástico a Santa Cruz, de los cuales tienen una ganancia de 2,80 bolivianos por cada kilo.

“Y justamente con este proyecto, lo que buscamos es dar a estas mujeres condiciones de seguridad y dignidad, además de formalización. Esas son las bases para que ese trabajo que desempeñan pueda convertirse en un ingreso digno y fuente segura de empleo. Y que además esta función este totalmente integrada al sistema de gestión integral de residuos sólidos del territorio”, explicó Riccardi.



HELVETAS Swiss Intercooperation - Bolivia
Calle Gabriel René Moreno N° 1367
Edificio Taipi Piso 2 (Oficina 201)
Urbanización San Miguel, Bloque H. Zona Calacoto
Tel./Fax (+591) 2 279 4487 - 279 0826 - 277 2716
La Paz, Bolivia

www.helvetas.org/es/bolivia
f @Helvetas.bo
t @HelvetasBolivia
v Helvetas Bolivia
i helvetas_bolivia

